

CELEBRACIÓN DOMINGO DE RAMOS EN FAMILIA



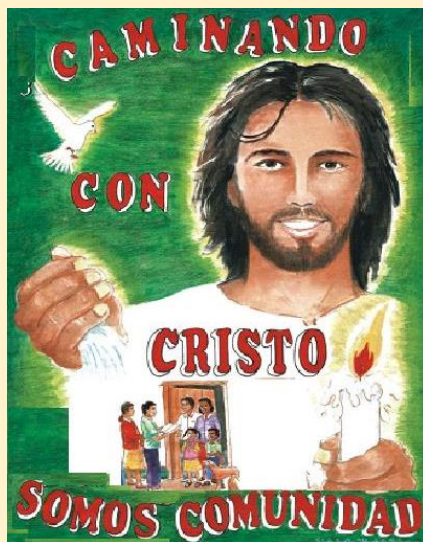
En este tiempo de aislamiento social obligatorio, por el COVID-19, nuestra familia comienza hoy a vivir la Semana Santa, celebrando el Domingo de Ramos en Familia. Esta Semana Santa que iniciamos es buena oportunidad para que nuestra familia *“no renuncie a la propuesta de fe que recibimos del Evangelio. Si bien queremos luchar con todos, codo a codo, no nos avergonzamos de Jesucristo”*. (Querida Amazonía 62 - Papa Francisco).

DOMINGO DE RAMOS EN FAMILIA

Empecemos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.

Durante la cuaresma hemos sido invitados a prepararnos para la Semana Santa con oración, penitencia y caridad.

Hoy Domingo de Ramos recordamos la entrada de Jesús en Jerusalén. Es aquí donde se nos da el acto más sublime de amor que la humanidad ha conocido: que la creación entera participa de esta alegría de la salvación:



*“Griten, cielos, de gozo; salta, tierra,
de alegría; montañas, rompan en
aclamaciones, que el Señor, consuela a su
pueblo, se apiada de los pobres”
(Isaías 49, 1-3).*

*“Salta de alegría, Sión; lanza gritos de
Júbilo, Jerusalén, porque se acerca tu rey,
justo y victorioso” (Zacarías 9, 9).*

Cantemos: *Vienen con alegría, Señor, / cantando vienen con alegría, Señor, /
los que caminan por la vida, Señor, / sembrando tu paz y amor (2).
Vienen trayendo la esperanza / a un mundo cargado de ansiedad /
a un mundo que busca y que no alcanza / caminos de amor y de amistad.*

Escuchemos el Evangelio que nos recuerda la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén.



Mateo 21,1-11

"Estaban ya cerca de Jerusalén. Cuando llegaron a Betfagé, junto al monte de los Olivos, Jesús envió a dos discípulos con esta misión: «Vayan al pueblecito que está al frente, y allí encontrarán una burra atada con su burrito al lado. Desátenla y tráiganmela. Si alguien les dice algo, contéstenle: El Señor los necesita, y los devolverá cuanto antes». Esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por el profeta: Digan a la hija de Sión: «Mira que tu rey viene a ti con toda sencillez, montado en una burra, un animal de carga». Los discípulos se fueron e hicieron como Jesús les había mandado. Le trajeron la burra con su cría, le colocaron sus mantos sobre el lomo y él se sentó encima. Había muchísima gente; extendían sus mantos en el camino, o bien cortaban ramas de árboles, con las que cubrían el suelo. Y el gentío que iba delante de Jesús, así como los que le seguían, empezaron a gritar: «¡Hosanna al hijo de David! ¡Bendito sea el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en lo más alto de los cielos!» Cuando Jesús entró en Jerusalén, toda la ciudad se alborotó y preguntaban: «¿Quién es éste?» Y la muchedumbre respondía: «¡Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea!"

Palabra del Señor.

Jesús entra en Jerusalén. Lo esperaban con ramos y palmas y habían puesto alfombras en su camino.

Dialoguemos en familia:

- Nuestra familia, ¿cómo ha esperado a Jesús, Rey de Reyes?

Hoy muchas familias no tendremos ramos, ni palmas, ni podemos poner alfombras; pero sí podemos decir que nuestros ramos, palmas y alfombras son:

- nuestras medidas de prevención contra el covid-19
- nuestras manos limpias con jabón, con alcohol-gel
- el uso de mascarillas
- nuestras manos que, con la protección debida, ayudan a los más pobres y frágiles.



Jesús con su entrada en Jerusalén nos invita a hacernos partícipes de la alegría y fiesta del pueblo que es capaz de gritar y alabar a su Señor; alegría que se empaña y deja un sabor amargo y doloroso en Viernes Santo.

Después de cada invocación respondemos: **Viva Jesús, nuestro Rey.**

– Jesús entra en la ciudad rodeado de su pueblo, entre por cantos y gritos de algarabía. Todos: **Viva Jesús, nuestro Rey.**

– Es la voz del hijo perdonado, del leproso sanado, de los enfermos.

T: **Viva Jesús, nuestro Rey.**

– Es el grito del que vive excluido en las afueras de la ciudad.

T: **Viva Jesús, nuestro Rey.**

– Es el grito de hombres y mujeres que lo han seguido porque experimentaron su compasión ante su dolor y su miseria.

T: **Viva Jesús, nuestro Rey.**

– Es el canto y la alegría espontánea de tantos postergados, que tocados por Jesús, pueden gritar: «Bendito el que viene en nombre del Señor.»

T: **Viva Jesús, nuestro Rey.**

– Es la alegría de tantos pecadores perdonados que volvieron a confiar y a esperar. T: **Viva Jesús, nuestro Rey.**

– Es la alegría de todas las personas que en medio del COVID-19 brindan su amor desinteresado a los más frágiles. T: **Viva Jesús, nuestro Rey.**



La alegría que Jesús despierta en su entrada en Jerusalén es motivo de enojo e irritación por parte de algunos. Pidamos perdón por este enojo e irritación que llevaron a Jesús a la cruz:

– Perdón, Señor, por preocuparnos por ser solo justos y fieles a la ley y a los preceptos rituales y olvidarnos del prójimo.

Perdón, Señor, perdón.

– Perdón, Señor, por las veces en que somos insensibles al dolor, al sufrimiento y la miseria. **Perdón, Señor, perdón.**

– Perdón, Señor, por las veces en que nos justificamos a nosotros mismos y no nos abrimos a la alegría y la fiesta de tu misericordia.

Perdón, Señor, perdón.

– Perdón, Señor, por las veces en que solo confiamos en nuestras propias fuerzas y nos sentimos superiores a otros, olvidándonos de ti.

Perdón, Señor, perdón.

– Perdón, Señor, por no cumplir con las normas de prevención para que el COVID-19 no avance en el mundo.

Perdón, Señor, perdón.

El Señor realmente compartió y se regocijó con el pueblo que gritaba su nombre aclamándolo como Rey y Mesías. Hasta el punto que, a los fariseos

que le pedían que reprochara a sus discípulos por sus escandalosas aclamaciones, él les respondió: «Les digo que, si estos callan, gritarán las piedras» (Lc 19,40). Humildad no significa negar la realidad, y Jesús es realmente el Mesías, el Rey.

Bendice, Señor, nuestra familia. Todos estiramos nuestros brazos y ustedes repiten después de mí:

Derrama, Señor, tu Santo Espíritu sobre nuestra familia, que hoy te aclama y proclama como nuestro Rey. Haz que nuestra mente y corazón se abran para que tú entres en nosotros, vivas, reines y nos llesves al encuentro de los pobres, los frágiles, –tus preferidos– y juntos podamos decir: Viva Jesús nuestro Rey. Amén



**VIVA JESÚS,
NUESTRO REY**

Rezamos: Padre nuestro...

Gesto: Antes de terminar, nuestra familia está invitada a hacer un cartel que diga: VIVA JESÚS, NUESTRO REY, y pegarlo en la puerta de la casa. *(Si tienen ramos o palmas, o lo que le han recomendado en su parroquia, también pueden ponerlo en la puerta de su casa).*

Terminemos nuestra celebración familiar de Domingo de Ramos con unas palabras del Papa Francisco: *“Comprendo a las personas que tienden a la tristeza por las graves dificultades que tienen que sufrir, pero poco a poco hay que permitir que la alegría de la fe comience a despertarse, como una secreta pero firme confianza, aun en medio de las peores angustias”* (Papa Francisco Evangelii gaudium 6)

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.